

INTXAUSTEGI JAUREGI, Nere Jone, *La mujer religiosa en Bizkaia durante los siglos XVI-XVIII*, Bilbao: Bizkaia Foru Aldundia, 2018. ISBN: 978-84-7752-638-4; 441 págs.

El libro que reseñamos a continuación es fruto de la tesis doctoral de su autora, defendida en 2017 y dirigida por Rosario Porres Marijuán, catedrática de Historia Moderna. Se trata de una investigación rigurosa, muy documentada y tremendamente amena que nos acerca a la realidad del Señorío de Vizcaya en el Antiguo Régimen desde una perspectiva muy interesante: el estudio de la espiritualidad femenina y su evolución.

Al tratarse de una sociedad tremendamente sacralizada, consideramos un acierto haber centrado el enfoque en la orden que más influyó en la Bizkaia de aquel momento, la franciscana, así como en la evolución de las comunidades religiosas femeninas: desde los beaterios hasta las clausuras, ambos aspectos permiten comprender no solo la cotidianeidad de aquellas monjas franciscanas, sino el devenir de los municipios de una forma tremendamente novedosa ya que, al acercarnos al día a día de aquellas mujeres, descubrimos todo un engranaje social vertebrado desde esos conventos pero absolutamente permeable al devenir de las gentes que los rodean, de sus familias y de los acontecimientos políticos y económicos que las envuelven.

Y es que este estudio manifiesta, una vez más, cómo profundizar en la vida espiritual de la modernidad es fundamental para conocer aquella sociedad, para entender cómo la vivían sus gentes en una doble vertiente: desde la historia de la cotidianeidad hasta el enfoque que nos aporta investigar en las emociones que motivaban sus comportamientos. Ambos aspectos están muy bien referenciados en esta edición donde veremos cómo las mujeres han desarrollado su espiritualidad en los medios más diversos y dentro de cambiantes límites impuestos por las jerarquías eclesiásticas; desde los beaterios, dedicadas a labores de asistencia social y a los que entraban desde diferentes estratos sociales, estados civiles y edades y donde mantenían una libertad de movimiento cercenada posteriormente, hasta los límites que cerraban las rejas claustrales siendo la dote el elemento económico determinante para la entrada en el cenobio. Gracias a ese enfoque la autora ha podido dilucidar el origen familiar de estas franciscanas,

evidenciando antiguos linajes y familias de mercaderes vascos, pero sin olvidar a las indotadas y detallando el ascendente que tuvieron en las novicias cuestiones como la limpieza de sangre, la edad o la procedencia geográfica.

Veremos también como estos espacios de clausura eran en sí un universo poderoso, reglado y cerrado, pero tremendamente permeable a su ámbito social. En estos claustros femeninos influían las relaciones clientelares como en cualquier otro ámbito del Antiguo Régimen junto con la vinculación a una u otra orden religiosa; ha sido clave, en esta ocasión, la conexión del mercantilismo vasco con la Orden de san Francisco para entender el peso de estas comunidades femeninas. Otro aspecto muy atractivo es cómo la autora ha puesto el foco de su investigación en ellas, en las franciscanas, las auténticas protagonistas de este libro, acercando así su análisis a la historiografía de las mujeres.

Desde esa evolución, de los beaterios a los conventos de clausura, nos lleva Nere Jone Intxaustegui Jauregui al análisis de la importancia de las dotes para poder entrar en religión y para vivir en comunidad, sin olvidar resaltar que esos cenobios, en más ocasiones de que se piensa desde el presentismo, estaban habitados por religiosas que encontraban en ellos espacios de auténtica libertad, en los que desarrollar su personalidad sin estar supeditadas a la dependencia de un varón. Veremos la manera en la que administraban su patrimonio, sus rentas, sus herencias y las redes económicas que establecieron traspasando los gruesos muros del convento e incluso del Señorío vizcaíno. No olvida la autora mostrar la importante presencia de seculares en estos recintos, algunos tan poblados como variados. La presencia puntual de hermanas procedentes de otras comunidades, como las monjas irlandesas exiliadas en el siglo XVII, acentúa la sororidad existente en el interior de las rejas claustrales donde también se nos muestra el devenir más cotidiano, desde la llegada de las neófitas hasta su muerte. Veremos la manera en que rezaban, los alimentos que las mantenían, la cantidad de carne que comían, de verduras, de huevos y su procedencia, sus ratos de ocio, de oración, de trabajo al tiempo que comprenderemos cómo se comunicaban entre ellas y con sus allegados, qué las distraía e incluso qué enfermedades padecían.

Un trabajo que demuestra cómo un tratamiento serio, profundo y científico de las fuentes conventuales franciscanas femeninas, a nivel local, nacional e internacional, en el ámbito de los diez cenobios vizcaínos estudiados, es capaz de hacernos entender la vida que en su interior se desarrollaba pero también, y esto es lo relevante, las complejas, cambiantes y trascendentales relaciones que mantenían con la sociedad que les rodeaba, creando un entramado capaz de retroalimentarse mutuamente y de vivir en retiro y de manera plena esa dicotomía impuesta por la rigurosidad del claustro sin volver la espalda al mundo.

La Dra. Intxaustegui Jauregi se ayuda, para todo esto, de mapas, imágenes, gráficos y cuadros explicativos de gran valor documental y que facilitan la visión del profundo trabajo que encierran las páginas de este libro que, estoy segura, disfrutarán leyéndolo... casi tanto como la autora lo hizo elaborando esta extraordinaria tesis doctoral.

INMACULADA FERNÁNDEZ ARRILLAGA
Universidad de Alicante